

David B. GOWLER, *What Are They Saying About the Historical Jesus?*, Paulist Press, New York-Mahwah, NJ 2007, 190 pp., 13,5 x 20,5, ISBN 978-0-8091-4445-7.

El libro, como todos los de la colección «What Are They Saying About...», pretende ser un *status quaestionis* del tema que se propone en el título. Lo característico de la colección es su carácter de introducción bibliográfica: se trata de libros que son como un resumen ordenado del contenido de otros libros. Lo singular en este caso es que el contenido del libro rebaja un poco las ambiciones del título. En la práctica, aborda las obras sobre el Jesús histórico pertenecientes a la Third Quest, es decir, las publicadas en los últimos veinticinco años. Se limita, además, a los autores de ámbito norteamericano. Con todo, cuando el autor sitúa la investigación en su contexto, incluye algunos autores europeos.

El primer capítulo se titula «La moderna investigación sobre el Jesús histórico». En él repasa brevemente —17 páginas no permiten grandes desarrollos— algunos hitos de la crítica liberal a los evangelios que desembocó en las primeras vidas de Jesús del siglo XIX: H.S. Reimarus, D.F. Strauss y E. Renan. Después, recuerda cómo la posición escatológica de J. Weiss y A. Schweitzer, y las obras críticas de W. Wrede y M. Kahler echaron por tierra las ilusiones de este primer intento de construir una vida de Jesús distinta de la narrada en los Evangelios. Los Evangelios, concluían, son escritos de fe y no son fuentes fiables para la investigación histórica. De esa posición se sigue de manera necesaria el colapso o el eclipse, al menos parcial, en la investigación del Jesús de la historia. Es el momento de Bultmann: no interesa el Jesús de la historia sino el Cristo de la fe.

El capítulo segundo se titula «La continuidad en la investigación sobre el Jesús histórico». En apenas 13 páginas, se expone brevemente lo que la investigación llama la «New Quest», la nueva investigación sobre el Jesús histórico que se inició con una conferencia que E. Käsemann impartió en 1953 a otros discípulos de Bultmann. Es sabido que esta conferencia dio lugar a una nueva fase en el estudio de Jesús: se volvió a recuperar el optimismo en la posibilidad de escribir una vida de Jesús, sobre todo por la aplicación del criterio de discontinuidad: no todo en los Evangelios es manifestación de una fe sin fundamento histórico, o al menos sin fundamento histórico demostrable. En realidad, hay actitudes de Jesús manifestadas en los Evangelios —como, por ejemplo, llamar a Dios padre, *abba*— que no provienen del judaísmo de la época, ya que no están documentadas, ni pueden provenir de la primitiva cristiandad, pues son excesivamente audaces: sólo pueden tener su origen en Jesús. Con la ayuda de este criterio se escribieron las vidas de Jesús de G. Bornkamm, H. Conzelmann, J.M. Robinson, o las investigaciones de J. Jeremias o N. Perrin.

Los otros cinco capítulos, que ocupan obviamente la mayor parte del libro, tratan de diversos grupos, o personas, que se pueden encuadrar en lo que se llama la «Third Quest». Se denomina de esta manera el intento de construir una vida de Jesús —del Jesús histórico— que se da desde los años 80 del siglo pasado. Estas vidas de Jesús tienen mucho de liberales, pero a diferencia de la crítica del siglo XIX, muy influida por prejuicios filosóficos, esta investigación se basa más en los descubrimientos de la Filología o la Historia. Y así, si la investigación del XIX hacía de Jesús un librepensador y, por tanto, en cierta

manera, lo universalizaba, esta crítica suele empeñarse en particularizarlo y situarlo en su tiempo, como un campesino de Galilea del siglo I, un judío marginal, etc. A diferencia de la «New Quest», este tercer movimiento ha multiplicado la metodología en la aplicación de criterios de historicidad.

En el primero de estos cinco capítulos, Gowler examina a «El Jesus Seminar y sus críticos». El Jesus Seminar de R. Funk, M. Borg, J.D. Crossan, etc., se hizo famoso hace unos años porque proponía una nueva investigación de la vida de Jesús que acababa en una especie de quinto evangelio, resultado de una votación de los investigadores que dilucidaban qué era de Jesús en los evangelios (se ponía en rojo), qué era probablemente suyo (rosa), qué eran tal vez ideas suyas pero no con sus palabras (se ponía en gris), y qué no era de Jesús aunque los evangelistas lo propusieran como suyo (negro). Gowler resume la metodología y los resultados a los que llegaron estos autores, así como las principales críticas de estudiosos como L.T. Johnson y N.T. Wright. Finalmente, concluye el capítulo con unas apreciaciones suyas. Este modo de proceder se sigue en los otros cuatro capítulos donde se resume la posición de quien concibe a Jesús como un profeta escatológico (E.P. Sanders, D. Allison, P. Fredriksen), un campesino de Galilea (J.D. Crossan, J. Reed), un judío marginal (J. Meier), o un profeta escatológico implicado en un cambio social (G. Theissen, A. Mertz, W. Herzog). Junto a la exposición y al resumen de algunos aspectos de estos libros, Gowler recoge también las críticas de R. Brown, J. Elliott, N.T. Wright, J. Dunn, etc.

Más arriba hemos anotado que en este resumen de Gowler, la investigación sobre el siglo XIX se ha reducido

prácticamente a tres autores: Reimarus, Strauss y Renan. Si uno acude a la famosa obra de A. Schweitzer, «Investigaciones sobre las vidas de Jesús» donde examinaba las vidas de Jesús del siglo XIX se encuentra con estudios de decenas y decenas de vidas de Jesús, precedidas además de una disculpa de Schweitzer por no haber examinado «todas» las vidas publicadas. Lo mismo, pero aumentado, podría decirse de las obras sobre el Jesús histórico en los últimos veinticinco años: son una multitud. En este sentido trabajos como el de Gowler pueden ser una primera guía para desbrozar el terreno: leer todos los libros es probablemente improductivo.

Sin embargo, quedan en el fondo algunas cuestiones que quizás no estén del todo claras en el volumen. Es evidente la necesidad de una investigación histórica no sólo del contenido de los evangelios, sino también de las actividades de Jesús. Pero no debe perderse de vista que el Jesús histórico del que se habla aquí no es el Jesús de la historia; es el Jesús que se puede demostrar y construir según el método del historicismo: es un Jesús de laboratorio. J. Meier decía en el prólogo de su libro «Un judío marginal» que el Jesús que describía es aquél en el que estaría de acuerdo un cónclave imaginario de un católico, un judío, un historiador del siglo I, un agnóstico, etc. Pero, como sentenciaba uno de sus críticos, puestos a hablar de mínimos, en lo que todo el cónclave estaría de acuerdo sería en las posiciones del agnóstico. Además, la reconstrucción de Jesús que suele salir de estos escritos sigue pareciéndose mucho al Jesús de la crítica liberal: si no es un apóstol del progreso, es, cuando menos, alguien que predica amor de Dios, la fraternidad universal y poco más. Y, como decía un investigador judío, a él le resultaba muy difícil pensar que sus

compatriotas hubieran llevado a Jesús a la cruz por predicar el amor y repetir unas máximas saludables. Estos aspectos, unos juicios críticos, son los que se echan un poco en falta en el libro de Gowler, que tiene bastante información, pero donde, en ocasiones, resulta difícil encontrar los criterios últimos que guían sus juicios.

Vicente Balaguer

**Gaetano DI PALMA**, *Sei tu il Cristo? Tra Gesuologia e Messianicità*, Pontificia Facoltà Teologica S. Bonaventura, Seraphicum-Herder (Collana di «cristologia» 1), Roma 2005, 323 pp., 17 x 24, ISBN 88-87931-44-5.

En esta obra se expone y analiza el debate contemporáneo sobre la identidad mesiánica de Jesús de Nazaret. Recoge la tesis doctoral defendida por el autor en la Facultad de Italia Meridional. El estudio se centra en los textos llamados de «triple tradición» (es decir, presentes en los tres sinópticos), excluyendo por tanto el tratamiento de «Q» y de otras fuentes.

El esquema expositivo es claro. Después de dos capítulos introductorios sobre el mesianismo en el judaísmo del siglo I y sobre el término «Mesías» en los sinópticos, va tratando en capítulos sucesivos los textos de triple tradición: la profesión de fe de Pedro (Mc 8,27-39), la entrada mesiánica en Jerusalén (Mc 11,1-11), la parábola de los viñadores homicidas (Mc 12,1-12), la pregunta sobre el Mesías como Hijo de David (Mc 12,35-37), el interrogatorio de Caifás (Mc 14,60-64) y la comparecencia ante Pilatos (Mc 15,1-3). En el último capítulo, se ocupa de la historicidad de los textos examinados. Como es preceptivo en los trabajos de doctorado, se termina realizando unas conclusiones

generales y consignando la bibliografía sobre el tema tratado. Es una obra escrita en un estilo lineal y de fácil lectura. Al final de cada capítulo se resumen las principales ideas tratadas en el mismo.

Se trata de una obra principalmente exegética, atenta a las aportaciones más recientes, particularmente a las realizadas por los autores de la «tercera búsqueda» (*Third Quest*), reconociendo sus méritos y también sus límites. Los estudiosos de la *Third Quest* —señala el autor— deben tomar conciencia del hecho de que no es posible crear un Jesús distinto del que los evangelios han consignado y que el Jesús de la historia no es separable del Cristo de la fe, pues la fe cristiana se basa en una revelación histórica que acontece en las palabras y obras concretas de Jesús (cfr. p. 287).

La tesis que sostiene el autor es que Jesús ha hablado y actuado como enviado definitivo de Dios. Su predicación y sus obras suscitan el interrogante acerca de su identidad. Sin proclamarlo explícitamente, ha actuado como Mesías, según una concepción del mesianismo que no se identifica con ninguna figura particular de las que aparecen en el Antiguo Testamento aunque tiene la Escritura Sagrada como punto de referencia.

Destaca el autor la relación peculiar de Jesús con sus discípulos, los cuales fueron paulatinamente descubriendo su identidad. El episodio de Cesarea de Filipo tiene una gran importancia y testimonia la convicción que tienen los discípulos del mesianismo de Jesús. En su ministerio en Jerusalén, se hace más explícita la pretensión mesiánica de Jesús, de la que sus mismos adversarios estaban convencidos.

La obra que presentamos tiene la virtud de realizar, con buen criterio, una síntesis de los recientes trabajos de